

CAMBRIDGE INTERNATIONAL EXAMINATIONS
International General Certificate of Secondary Education

LITERATURE: SPANISH

0488/03

Paper 3 Alternative to Coursework

October/November 2003

Additional Materials: Answer Booklet/Paper

1 hour

READ THESE INSTRUCTIONS FIRST

If you have been given an Answer Booklet, follow the instructions on the front cover of the Booklet.
Write your Centre number, candidate number and name on all the work you hand in.
Write in dark blue or black pen on both sides of the paper.
Do not use staples, paper clips, highlighters, glue or correction fluid.

Answer **the** question.

At the end of the examination, fasten all your work securely together.

EN PRIMER LUGAR, LEA ESTAS INSTRUCCIONES

Si se le ha dado un Cuadernillo de Respuestas, siga las instrucciones de la tapa del Cuadernillo.
Escriba el número del Centro, el número de estudiante que se le ha adjudicado y su nombre en todo el trabajo que vaya a entregar.
Use tinta azul oscura o negra y escriba en ambos lados del papel.
No use ni grapadora, ni clips, ni rotulador, ni goma de pegar, ni corrector líquido.

Conteste **la** pregunta.

Al terminar el examen, sujete bien todo su trabajo.

This document consists of 4 printed pages.



Este fragmento está extraído de *Un mundo para Julius*, una novela publicada en 1970 por el novelista peruano Alfredo Bryce Echenique. El protagonista, Julius, es un niño de familia muy rica, que vive en Lima. Se ha metido entre un grupo de albañiles que trabajan para su padrastro, que está haciendo construir una casa nueva para la familia.

Lea atentamente el fragmento, luego conteste la pregunta.

–¿Tienes hermana, gringuito?... ¿Debe estar como cohete, no? –le preguntó Cucaracha.

–Tenía una hermana, pero se murió.

Cucaracha se metió la cuchara vacía a la boca hasta la mitad del mango y la sacó lamiéndola al mismo tiempo que agachaba la cabeza. Julius se acercó al círculo de albañiles, silenciosos todos por un momento, y pudo ver hasta qué punto estaban pintarrajeados, plagados de manchas y con las manos con que comían llenas de cemento que ya nunca les saldría de las uñas. Las mujeres les acercaban más botellas de cerveza y luego, cuando terminaban de raspar el fondo de sus vasijas de comida, las llevaban hasta un caño cercano y las lavaban.

–¿Y otros hermanos no tienes? –preguntó Tortolita.

–Tengo dos, pero uno está en Estados Unidos.

–Tortolita es loca; por hombres no más le gusta preguntar.

–¿Te gusta la cerveza?

–¡Cómo que si le gusta!, ¡dale no más!

–¡Que aprenda hombre!, ¡carajo!

–¡Dale su cerveza al blanquito, hombre!

–¿Sabes tomar cerveza?

–... je...

–¡Cómo que si sabe tomar!, ¡dale no más!

Cucaracha limpió el pico de su botella con la palma inmunda de su mano y se la pasó a Julius, pero el maestro de obra le dijo que no les hiciera caso, «Ya están medio zampados», añadió.

–¡Carajo maestro! ¡Déjelo que aprenda!

–Un poco no más vas a tomar –dijo el maestro; y añadió–: y ustedes ya vayan yendo, para que los otros puedan venir.

Julius, que tenía la botella cogida con ambas manos, acercó muerto de asco el pico hasta su boca y, chorreándose hasta el cuello, logró pasar dos o tres tragos de la amarga bebida. Luego sonrió porque creía que ahora sí ya era amigo de todo el mundo ahí. Cucaracha, entre carajos, le preguntó si le había gustado; Julius le dijo que sí y se bebió otro trago, se volvió a chorrear también y todos se cagaron de risa. Entonces limpió el pico de la botella y se lo pasó a Blanquillo, que llegaba a ese momento. Carcajada general porque el mocoso se estaba portando como Dios manda y a lo mejor hasta era bien machito. Eso estaba aún por comprobarse [...]. (*Los hombres siguen dialogando y bromeando con palabras obscenas.*)

Carcajada general mezclada con un montón de novedosas palabrotas que Julius trataba de interpretar. También él se rió y bien fuerte para que pensaran que seguía el ágil diálogo y porque ya era amigo de todos, aunque si lo viera el padre de la parroquia... ¿qué haría el padre de la parroquia? Otras mujeres llegaban con nuevos atados conteniendo comida seguro pésima y las que vinieron primero se marchaban prácticamente sin despedirse de los hombres. Los ya almorzados flojeaban y no le hacían caso al maestro de obra cuando les decía que la máquina estaba repleta y que había que empezar de nuevo.

–¡Techo de mierda! –gritó uno sin apodo establecido.

–Dale su lata a Julio para que lleve un poco – dijo Agua Bendita, y empezó a toser.

–¡Flaco de mierda! ¡No me tosas la comida!

–¡Jauja! ¡Jauja!

Pero Agua Bendita ya estaba acostumbrado y siguió tosiendo como si nada, de pie junto al grupo que comía sentado en círculo. Cuando terminó momentáneamente con su ataque, arrojó un enorme escupitajo que fue a pegarse en la fachada de la casa. Luego cogió su lata y se la alcanzó a Julius.

–¡No!, ¡no! ¡Ya déjense de bromas! –ordenó el maestro, que era medio autoridad y que dialogaba con ingenieros y hasta arquitectos.

–¡No joda maestro!

–¡Déjelo que aprenda!

- 1 ¿Cómo se las arregla el autor para comunicarnos la inocencia de Julius, y la peligrosa fascinación que tiene para él el mundo desconocido de los albañiles?

Copyright Acknowledgements:

Alfredo Bryce Echenique. *Un mundo para Julius*. Published by Plaza y Janes SA. © Alfredo Bryce Echenique.